

Hernán Covarrubias

La idea unificativa en Hispano-América, hasta el Congreso de Panamá (1926), y la actitud chilena.

Ahora que la incierta situación política y económica de nuestro Continente, nos hace debatirnos en medio de un malestar lleno de inquietudes, es menester que no nos confundamos más en el laberinto de las interminables discusiones, y apartándonos de la enorme vaguedad de pensamientos ya existentes, tratemos de buscar en la obscura y agitada noche americana una solución propia, que sea capaz de calmarnos y de resolver todas las dificultades que hasta

el presente han constituido nuestros principales tropiezos. ¿Pero, dónde y cómo encontrar esa solución salvadora? Coloquémonos por un instante en una América unida y fuerte, en que no existan los injustos enconos de repúblicas hermanas y donde halla un alto espíritu de comprensión que atenúe las individualidades nacionales en beneficio de un sentimiento americanista. Y aún más, pensemos en una confederación, ideal por el cual estérilmente lucharon algu-

nos patriotas ilustres, a los cuales debemos nuestra libertad y la creación de este mundo nuevo, y cuya idea federativa con el tiempo ha de tornarse en éxito; pues, parece que esta solución es la única efectiva para la buena marcha y la vida libre de nuestra América, y dentro de poco tiempo será su necesidad más imperiosa.

Ahora, volveré al pasado heroico, a la cuna misma de esta idea grandiosa con el fin de hacer un ligero bosquejo de los primeros intentos unificativos de estos pueblos de habla española.

Al mismo tiempo que nacía en la mente de algunos ilustres hombres de este continente, la idea de libertad, conjuntamente con esta expresión sublime, germinaba también la grandiosa idea de unificación: ideal augusto de Francisco Antonio Miranda y que al correr del tiempo va a ser la cumbre gigante, hacia la cual tenderá su mirada en son de vuelo, el genio previsor y americanista de Simón Bolívar.

Es en la terrible guerra de emancipación, donde ya se puede apreciar en forma clara el nacer de un sentimiento americanista, que hasta la revolución se había mantenido latente en el alma de muchos patriotas, y que después, debido a la defensa de intereses comunes, se expande a la generalidad de los patriotas, obteniendo su magna revelación en los campos de batalla; allí, argentinos, chilenos, peruanos, ecuatorianos, colombianos y venezolanos, entregan su existencia en aras de un ideal común, como sucedió en Pichincha y Ayacucho.

Y parece que es precisamente este sentimiento de solidaridad nacido en gran parte de las circunstancias de la guerra, el que va a

dar más aliento a algunos revolucionarios en sus intentos unificativos. ¡Pero después, estos mismos qué decepción van a sufrir! Digo sentimiento nacido en gran parte de las circunstancias de la guerra, porque tan luego como cese el peligro, se atenuará y entonces entrará en escena, el nefasto caudillaje; triste herencia del pueblo conquistador y ruina de nuestra raza, que hará morir en su cuna el más trascendental de los proyectos concebidos en este Continente.

1.—EL PROYECTO CONFEDERATIVO DE FRANCISCO ANTONIO MIRANDA.

Es casi seguro, que la gran idea de una confederación de los estados de la América Española, tuvo su origen en el ya arraigado pensamiento del ilustre general venezolano Francisco Antonio Miranda, llamado con justa razón el Precursor.

Es este hombre, de una tenacidad infatigable, nunca bien comprendido por los americanos, el primero que principia a socavar el poder español en América, cuando todavía los criollos estaban sumidos en el profundo letargo de la esclavitud y empapados la mayor parte de tímido respeto y adulo hacia los degenerados monarcas de España. Su obra es como la primera luz que brilla en medio de la ignorancia y de la quietud, mostrando a través del mar que él mismo principia a agitar la ruta que se debe seguir.

En sus largos viajes por el Viejo Mundo, había confeccionado un cuidadoso plan de emancipación y un proyecto confederativo de gobierno para instaurarlo en la América Española, una vez que ésta alcanzara su independencia.

Según su plan político, la capital de este gran país federal sería Lima, u otra ciudad geográficamente mejor situada. A la cabeza del gobierno se colocaría a un príncipe europeo o a un descendiente directo de los Incas, que gobernaría de acuerdo con un congreso formado por representantes de los diferentes estados americanos. Miranda creía que la mejor manera para que en Europa respetasen la independencia de América, era colocar a la cabeza del nuevo gobierno a un príncipe europeo de las casas reinantes. En esta forma no existiría desconfianza por la reciente revolución y además habría una mayor consideración de parte de las potencias de la época hacia el Estado recién creado. Pero, se afirma que una vez que Miranda se encontró a la cabeza de la revolución de Venezuela, cambió de ideas en lo relativo a entregar el gobierno de América en manos de un príncipe europeo. En todo caso este mismo fué el Plan Político que firmaron algunos revolucionarios americanos; a insinuación del mismo autor, en París, el 27 de Diciembre, de 1797 y que se conoce comúnmente con el nombre de «Pacto de los Americanos».

Es increíble la constancia con que Miranda, mantuvo su propaganda revolucionaria. En Europa trató de aprovecharse, aunque estérilmente de todos los conflictos en que se vió envuelta la España con las grandes potencias de la época, para insinuar a estas últimas, a manera de represalia, en ayuda de la emancipación de las colonias españolas. Lo encontramos hasta en la corte de Catalina de Rusia; en Francia en donde toma parte activa en la Revolución alcanzando el grado de general y segundo jefe del ejército de Dumouriez. Tam-

bién hace viajes a Estados Unidos y por último lo hallamos en Inglaterra, su país favorito y en donde nunca perdió las esperanzas de ser ayudado en su empresa por William Pitt, entonces primer Ministro del Imperio.

Obra suya es también la fundación en 1800, de la logia masónica, denominada «Gran Reunión Americana», que tuvo su asiento en Londres, en Grafton Square, y a la cual se afiliaron la mayor parte de los criollos de ideas liberales que entonces residían o erraban por el Viejo Mundo. Los afiliados recibieron el nombre de «Caballeros Racionales», y su misión consistía en propagar por sus tierras de origen ideas de carácter revolucionario y al mismo tiempo preparar la mente de los americanos en favor del gran movimiento que se gestaba. Entre los miembros que formaron parte de esta Gran Logia, encontramos a la mayor parte de los patriotas que más tarde van a tener una destacada actuación en los campos ideológicos y guerreros del Continente, y entre éstos podemos mencionar a: Simón Bolívar, José de San Martín, Carlos María de Alvear, Matías Zapiola, Antonio Nariño, Bernardo O'Higgins, Martín Rocafuerte, Rodríguez Peña, José Angulo, etc. Además, todos los americanos que formaron parte de esta institución tenían especial encargo de fundar en sus respectivas jurisdicciones agencias de carácter secreto que tendrían por sub-título «Lautaro» y que estarían conectadas con la logia matriz de Londres (Gran Reunión Americana); en esta forma se realizaría una acción simultánea en todo el Continente.

Cuando estallan en América los primeros conatos revolucionarios, él está en Inglaterra, pero como

dice Vicuña Mackenna: «Todos los iniciados se hallan en sus puestos: Belgrano en Buenos Aires, O'Higgins en Chile, Baquijano en Lima, Rocafuerte en Guayaquil, Nariño en Bogotá y el chileno Cortés Mardariaga en Venezuela».

Ha llegado pues, la hora de poder apreciar en forma más directa el temple de los hombres, que van a intervenir en la lucha.

En 1811 Miranda llega a Venezuela y toma el control del movimiento revolucionario; pero desgraciadamente por la constante guerra que le tocó sostener contra los españoles, no pudo abogar en forma decidida en beneficio de su anhelado proyecto unificativo.

Pero quiso el sino trágico que en 1812 cayera prisionero en manos de los españoles, víctima de un injusto error de sus compatriotas. Es conducido a los calabozos de la Carraca en Cádiz; allí sereno y con ese estoicismo que le había sido peculiar ante los golpes de la fortuna, soporta un cruel y humillante cautiverio, a que solamente viene a poner fin su muerte ocurrida en 1815.

¡Qué ejemplo de tenacidad!, único en su género. Noble aventurero sin par en la historia de nuestro Continente, que viajó durante 25 años por las cortes europeas, con el fin de inclinarlas en apoyo de su magna empresa. Guerrero ilustre, que expuso su vida por la independencia de los Estados Unidos y por el triunfo de los ideales de la Revolución Francesa. Primer gran mártir de América. Hombre que ante los fracasos nunca se desalentaba. Este último aspecto de su carácter está muy bien condensado por su biógrafo, Spencer Robert-

son en la siguiente frase: «Era más grande en la adversidad que en la victoria».

Y Vicuña Mackenna, refiriéndose a su obra dice: «El primero de aquellos graves movimientos del espíritu americano, es el único verdaderamente grande. La providencia lo había marcado con su infalible dedo. La libertad de un mundo iba a salir del caos de los siglos. El alma de los pueblos palpita entonces visiblemente en la frente de sus elegidos. Miranda, el inspirador de aquel sublime complot, es el designado, es el apóstol. Después será el ejecutor y el mártir».

La América libre debe un monumento, eterno como los siglos, a Francisco Miranda, Colón indígena, descubridor en el Mundo Nuevo de un mundo de libertad.

Es, pues, a Miranda, que se adelanta en más de 20 años al primer grito de libertad lanzado en América; es a este precursor, mártir de una causa sublime, a quien debe la América de habla española, la primera sacudida de sus cadenas y el primer proyecto unificativo.

2.—PROYECTO FEDERATIVO DEL GENERAL JOSE DE SAN MARTIN.

A José de San Martín, orgullo del meridiano sur del Continente y genio tan previsor como lo era, no podía tampoco de dejarlo de preocupar la idea de una confederación americana. Es muy posible que su proyecto ya lo haya principiando a elaborar junto a sus primeros preparativos guerreros de Mendoza; pero, nada se sabe con certeza, sino hasta el final del año

1818, fecha en que da a conocer a este respecto su manera de pensar.

El, desde su punto de vista militar y político, consideraba que era de necesidad imprescindible, la unión entre las nacientes repúblicas, con el fin de inspirar a la España y a las demás monarquías europeas, cierto sentimiento de respeto y el reconocimiento franco de la independencia ya proclamada.

Pero, lo primero era afianzar por medio de las armas los ideales de la Revolución Americana, y de allí que San Martín solamente después de la batalla de Maipo, una vez que se consolida la independencia de Chile, sólo entonces fija su mente con detención sobre este punto que ya había bosquejado y por medio de una proclama con fecha 13 de Noviembre de 1818, dirigida desde Santiago a los habitantes del Perú, anunciándoles su expedición, les aconseja a la vez la unión de la Argentina, Chile y Perú, dentro de un sistema federativo. De esta extensa proclama Mitre ha extractado lo siguiente: «¡Habitantes del Perú! Los Estados independientes de Chile y de las provincias unidas me mandan entrar en vuestro territorio para defender la causa de vuestra libertad. Mi anuncio no es el de un conquistador. La fuerza de las cosas ha preparado este gran día de vuestra emancipación. La unión de tres Estados independientes acabará de inspirar a la España el sentimiento de su impotencia. Los anales del mundo no recuerdan una revolución más santa en su fin, más necesaria a los hombres. Lancémonos confiados en el destino que el cielo nos ha preparado a todos. Cuando se hallen restablecidos los derechos de la especie humana, perdidos por tantas edades para el Perú, yo me felicitaré

de poderme unir a las instituciones que las constituyen, habré satisfecho el mejor voto de mi corazón y quedará concluida la obra más bella de mi vida.»

¿Por qué San Martín no aconsejó una federación más amplia? Yo creo que la razón es fácil de explicar: en San Martín predominaba cierto espíritu práctico y calculador, y como su radio guerrero se limitaba a los tres países ya enumerados, donde las mismas circunstancias guerreras habían creado vínculos de solidaridad, como es el caso de la amistad chileno-argentina de esa época, entonces él pensó cimentar en esta solidaridad su plan político, y tal vez consideraba que por el momento era estéril e imprudente aventurarse a aconsejar en forma abierta la unión federativa a naciones que todavía no tenían ninguna vinculación directa con las del Sur del Continente.

Peró, una vez que San Martín invade el Perú y actúa en su vida política, su plan federativo se hace más amplio, porque ha visto también las posibilidades de incluir a Ecuador. ¿Y a cuántos países más se habría extendido su ideal político, en caso de haber alcanzado completo éxito en la guerra del Perú? No hay que olvidar que fué la pretensión política de abarcar al Ecuador una de las razones más poderosas que influyeron en el ánimo de San Martín, para entrevistarse con Bolívar, cuyas miras políticas también estaban dirigidas hacia este país, pues pensaba anexarlo a la Gran Colombia, como así ocurrió. Los dos insignes hombres de Sud América, se encuentran en Guayaquil, en Julio de 1822. Conocidas son las consecuencias de

esta célebre y enigmática entrevista. San Martín, sin llegar a un acuerdo con Bolívar y queriendo evitar toda posible desavenencia que hubiese comprometido el éxito de la guerra, abandona la escena americana dejando a este último como árbitro del Continente.

Mucho se ha discutido acerca del proyecto federativo de San Martín; sosteniendo algunos investigadores que este plan le fué insinuado por su ministro y confidente Bernardo Monteagudo; pero en todo caso, el proceder y los hechos del general de los Andes, nos están indicando que éste sintió en sí mismo un profundo y arraigado anhelo americanista. Aun más, yo creo que en su mente fría y calculadora, no existieron estrechas y cerradas demarcaciones geográficas; él ante todas las vicisitudes: triunfos o derrotas, fué el soldado de América, o como dice Viçuña Mackenna: «San Martín, no fué general ni caudillo determinado; fué una misión puesta al servicio del Continente».

3.—PROYECTO FEDERATIVO DE CORONEL BERNARDO MONTEAGUDO.

El abogado y orador Bernardo Monteagudo, de personalidad tan discutida, de una actividad casi sin igual en los días que siguieron a la Revolución, y cuya vida puede servir de interesante modelo para la interpretación del personaje siniestro y astuto de las novelas, es también autor de un proyecto federativo.

Antes de seguir adelante conviene hacer una breve exposición de su obra en beneficio de la causa emancipadora, por la que luchó más de 15 años, con esa tenacidad y decisión, que es característica,

de los hombres convencidos por un ideal.

Su nombre suena por primera vez en el fracasado movimiento revolucionario de Chuquisaca, en 1809. Después de una serie de azares novelescos, se traslada a Buenos Aires y en este lugar lo encuentra la revolución del 25 de Mayo de 1810, comportándose en esta ocasión, como uno de los más elocuentes y entusiastas oradores de la causa recién instaurada. Al poco tiempo después, guiado por su ardiente espíritu de luchador, pasa a redactar en esa misma ciudad el periódico de propaganda revolucionaria «Mártir o Libre», donde se destaca por sus artículos punzantes e impregnados del fuego ideológico de la revolución. Pero, debido a su espíritu un tanto turbulento e inquieto se ve envuelto en algunas intrigas y trastornos políticos, motivo por el cual pasa a Europa, y en 1817 llega a Chile, actuando en este país a la sombra del general San Martín, de quien llegará a ser su ministro y confidente.

Siguiendo su propaganda emancipadora, redacta en Santiago en 1818, el periódico titulado «El Censor de la Revolución»—

En Chile, a la vez que insinúa ciertas medidas de carácter político, actúa también en actividades de dudosa honorabilidad, y según opinión de Diego Barros Arana, Monteagudo fué uno de los que más influyó para que se realizaran: el fusilamiento de Juan José y Luis Carrera, el asesinato de Manuel Rodríguez y la matanza de los prisioneros españoles confinados en San Luis.

En 1820 acompaña a San Martín en su expedición al Perú. Redacta en Huara el «Pacificador del Perú», y una vez que el ejército li-

bertador ocupa la ciudad de los virreyes, Monteagudo, pasa a ser una de las figuras más influyentes de la política de ese país, insinuando a San Martín medidas de carácter gubernativo, que muchas veces son erradas.

Cuando el Protector argentino, se dirige a Guayaquil, con el propósito de entrevistarse con Bolívar, Monteagudo queda junto con el marqués de Torre-Tagle, a cargo del gobierno peruano, pero debido a sus actos arbitrarios y despóticos se había hecho odioso a ese pueblo, circunstancias que motivaron su derrocamiento por medio de una revolución pacífica que lo expulsa del país. Se radica por algún tiempo en Panamá, para volver con Bolívar nuevamente al Perú en 1824. En Lima se logra ganar cierta confianza de parte del Libertador, y se hallaba en esta ciudad, condensando sus ideas federativas en una obra que por desgracia no alcanzó a terminar y que se titula: *Ensayo sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados Hispano Americanos y plan de su organización*, cuando fué asesinado en 1825, por Candelario Espinosa. Y así, en esta forma trágica y cobarde se extinguió la inquieta y peregrina vida de este genio extraordinario, formado en los difíciles años que siguieron al primer grito de rebelión lanzado en el Continente.

Monteagudo comienza su ensayo remontándose al origen de la independencia americana, la cual es consecuencia directa del desarrollo de las ideas filosóficas del siglo XVIII; habla sobre la importancia de este gran acontecimiento y de las dificultades con que han tropezado los nuevos países en la guerra. Después hace un ligero resumen de la labor diplomática y

de los tratados en pro del acercamiento americano, haciendo resaltar las ventajas de esta política, y termina por exponer su proyecto: el cual suponía la unión federativa de los Estados Hispano-Americanos, con el fin de formar un bloque de poderío, capaz de frustrar cualesquiera tentativa política que pudiera tomar la San Alianza, contra las repúblicas del Nuevo Mundo. Entre las repúblicas Hispano-Americanas, existiría una alianza perpetua, defensiva y ofensiva; además, un Congreso General, formado a base de los distintos representantes de las repúblicas federales, discutiría y aprobaría los problemas comunes y generales concernientes a la buena marcha de la Federación; pero, este Congreso, no estaría autorizado para inmiscuirse en forma directa en el gobierno de cada república.

Me parece de importancia cerrar el presente párrafo, con el corto pero interesante juicio, que acerca de Monteagudo y su obra hace Vicuña Mackenna: «Un hombre grande y terrible había, sin embargo, concebido aquella colosal tentativa de la alianza entre repúblicas recién nacidas, y era el único capaz de encaminarla a su arduo fin. Monteagudo fué ese hombre.

«Aquel genio tan vasto como siniestro, había hecho en América, después de la revolución, lo que Miranda hizo en Europa, en Rusia, en Francia, en Inglaterra, en todas partes, antes de la iniciativa.

«Todo era grande en la organización de aquel hombre, menos la virtud. Fué un Tácito con el alma de Nerón; y por eso murió como éste, en una celda nocturna, a manos de un esclavo.»

Muerto Monteagudo, la idea generatriz de la Confederación Americana, que había brotado en su po-

deroso cerebro, se desvirtuó por sí sola.

4.—PROYECTO FEDERATIVO DE DON CECILIO DEL VALLE.

Este ilustre hondureño, periodista, jurisconsulto y destacado político de Centro América, es también autor de un proyecto federativo, y casi al mismo tiempo que Bolívar concibió la formación de un Congreso en que estarían representados todos los países del Continente. El asiento de esta magna asamblea estaría en las provincias de Costa Rica o de León y sus funciones tenían cierta semejanza con las del Congreso de Panamá.

Desde 1820 colaboró con mucho entusiasmo y decisión en el periódico revolucionario titulado «El amigo del Pueblo», dando a conocer por medio de una serie de artículos su proyecto federativo, y es seguro que logró llamar la atención de muchos americanos de esta tendencia, pues su nombre se encuentra mencionado en el Tratado Federativo de Bernardo Monteagudo. Pero, es muy posible que las diligencias de Bolívar, tendientes a la realización de su ideal, lo hayan hecho desistir de sus futuros trabajos. Sea como fuere, éste es otro de los americanos que adelantándose al tiempo con la intuición del genio, adivinara la futura y nefasta realidad de la América Latina.

5.—EL IDEAL BOLIVARIANO Y EL CONGRESO DE PANAMA.

Es Simón Bolívar, orgullo del Continente y de su raza, el más grande y decidido sostenedor de la unificación americana, pues no se contenta con que este pensamiento flote en su mente como quimera o ensueño imposible, sino que en la primera oportunidad trata de reali-

zarlo, y será esta grandiosa idea la que desde 1810 hasta los últimos días de su vida influirá en sus actos políticos y guerreros como el resorte más poderoso de su voluntad, y a través de sus triunfos, amarguras y derrotas, será este pensamiento, fuertemente arraigado en su cerebro escudriñador del tiempo y del espacio, el que en una u otra circunstancia le señale la cumbre heroica de su destino y apogeo.

Bolívar, el joven romántico y visionario que en 1805 juró en el Monte Sacro la independencia de su patria, se inició en la política americana el año 1810, en calidad de representante de la Junta Revolucionaria de Caracas, ante el gobierno británico. En Londres se encuentra con el ya famoso general Miranda, con quien actúa en el desempeño de su misión política.

Ese mismo año de su llegada a Inglaterra, da a conocer en un diario de Londres, el «Morning Chronicle», de fecha 5 de Septiembre, su sentimiento americanista. Su artículo reproducido por Fabio Lozano, dice así:

«El día, que no está lejos, en que los venezolanos se convengan de que su moderación, el deseo que demuestran de sostener relaciones pacíficas con la Metrópoli, sus sacrificios pecunarios en fin, no les hayan merecido el respeto ni la gratitud a que creen tener derecho, alzarán definitivamente la bandera la guerra a España. Tampoco desde la independencia y declararán cuidarán de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en Confederación. Dichos pueblos, preparados ya para tal proyecto, seguirán presurosos el ejemplo de Caracas».

(Continuará).